Estampas flamencas

Manolita de Jerez, la mejor cantaora de "jondo"

Es la única mujer joven que hace el cante grande

Eu nombre es Manolita Cauqui Benítez, y nació en el Barrio de Santiago de Jerez de la Frontera, pero en el mundo del Arte se la conoce por "Manolita de Jerez". Y decir este nombre, es nombrar



a la mejor cantaora de "jondo" de España entera, a la única mujer joven que sabe hacer, y hace, el cante grande.

Desde muy niña se aficionó al Cante Jondo. Sus padres eran buenos aficionados y se dieron pronto cuenta de las maravillosas facultades de la chiquilla. Animada por ellos y los vecinos, pronto empezó a soñar con cantar en los escenarios. Cuando llegaba Semana Santa cantaba saetas en todas las procesiones y en las ferias y fiestas de conocidos lanzaba al aire festero la copla alegre de su gracia jerezana.

Todo esto hizo que se fijara en ella, cuando tenía dieciocho años, Sebastián Núñez, el imponderable guitarrista de Jerez—de quien me ocuparé extensamente algún día—, maestro que tanto se ha desvivido por los noveles, y a quien se debe que todavía llamee en la Cuna del Cante la vieja antorcha del Arte Flamenco. Sebastián le proporcionó el primer contrato: cincuenta duros por dos actuaciones. Gracias al guitarrista aquella noche nació una nueva y rutilante estrella en el firmamento negro de lo "jondo".

Manolita marcha a Madrid y triunfa rotundamente en Fiesta en el Aire, el popular programa de Radio Madrid. Su actuación le vale un primer puesto en la compañía de Juanito Varea y Manolo Vallejo. Con ellos recorre España la temporada 1950-51 y, antes de la Navidad para a formar parte del elenco de Ana Esmeralda, con quien hace una brillante jira artística por Francia, cosechando un gran éxito.

Más tarde actúa en "La Copla Andaluza", con Farina y su paisano Rafael de Jerez. Su sueldo asciende entonces a cuatrocientas cincuenta pesetas por actuación. Abandona este espectáculo y para a formar pareja artística con el famoso Pepe Iglesias "El Zorro", en la campaña que el gracioso astro argentino hizo en 1953. Es entonces cuando Manolita Cauqui luce con luz propia como gran cantaora andaluza. Ella es la auténtica continuadora de esa estirpe célebre de cantaores de solera, que tanta grandeza han dado a Jerez.

Sus coplas son sentidas, melodiosas y poseen un sello de fina personalidad. Su malagueña, por ejemplo es recia y dulce, a la vez, y sus fandangos muy originales. Es cantaora con "eco", que es tanto como decir "rajo" gitano, voz "redonda" propia para los cantes difíciles.

Para finalizar, sólo nos resta decir que es—rotundamente cierto—la mejor figura femenina que ejecuta como nadie los viejos cantes.

JUAN DE LA PLATA

"EL TAURINO"
ALICANTE, 17-1-56 (1ª plana)